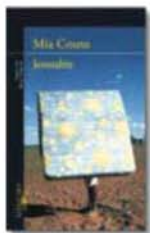




### La casa de los agujeros

Nicholson Baker  
Traducción de Carme Font  
Duomo, Barcelona, 2012  
312 páginas, 18,50 euros

**NARRATIVA.** CON DOS novelas sobre erotismo y sexo en su haber, Nicholson Baker (Rochester, 1957) vuelve al filón literario que le dio cierta fama en los noventa. *Vox* y *La fermata* eran novelas con estructura sólida y lenguaje cuidado, además de estar dotadas de un punto de vista original, en particular la primera, concebida como un diálogo telefónico entre un hombre y una mujer. No ocurre lo mismo con *La casa de los agujeros*. Los tiempos han cambiado. Baker la impregna de un posmodernismo en el que se ha perdido el sentido de la estructura y la armonía en favor de la facilidad de lo fragmentario y lo ecléctico. Enseguida entramos en un escenario que capta mediante los más inverosímiles agujeros a los personajes para que allí realicen sus fantasías sexuales, pagando un precio por supuesto. La historia empieza con una mujer que se encuentra un brazo, el cual tras masturbarla la hará llegar al complejo donde reside su propietario, que lo ha cambiado por un superpene. Brazos, dedos, penes y cabezas pueden ser amputados sin mayores consecuencias y vuelto a injertar cuando corresponda. Todo es muy burocrático en ese lugar, aunque su directora, Lila, tenga sus veleidades. Los recién llegados pasan por una cadena de lavado de penes, el pornodecadro, el dormitorio de los descabezados, o los masturbotes (*sic*), dependiendo de sus preferencias. El ambiente es relajado, sin malos rollos o violencia, pues cualquier contacto es precedido de un "me permites" y el lema es "el placer primero". No sabemos lo que pretendió Baker con este libro susceptible quizá de estimular sexualmente al lector/a pero no a su imaginación o inteligencia, que acaba siendo una novela de porno blanda, con cierta dosis de humor, situada en un escenario antiguo de ciencia-ficción. Frases como "eres tan hermosa que apenas puedo tragar saliva" dan una idea del tono. Aunque ahora sin conflicto ni desarrollo, no se puede negar que el arte narrativo del autor neoyorquino sigue presente en la variedad de personajes y la inventiva en escenas y diálogos. **José Luis de Juan**



### Jerusalén

Mia Couto  
Traducción de Roser Villagrasa  
Alfaguara, Madrid, 2012  
240 páginas, 18,50 euros (electrónico: 9,99)

**NARRATIVA.** "UN DÍA DIOS vendrá a pedirnos disculpas". En este terreno complejo y altamente emotivo, entre el remordimiento, la culpa, la necesidad de olvidar y la locura, se sitúa la nueva novela de Mia Couto, el escritor mozambiqueño



Foto: Sally Gall / Gallery Stock

## 'Collage' en movimiento

### Arqueología del agua (Antología 1988-2001)

Jacques Darras  
Edición bilingüe  
Edición, versión y notas de Miguel Veyrat  
Libros del Aire, Madrid, 2011  
171 páginas, 17 euros

Por Manuel Rico

**POESÍA.** JACQUES DARRAS es, entre los poetas franceses de hoy, quizá el más atrevido, el que más lejos ha llegado en la experimentación con el poema largo, salmódico, con trasfondo narrativo y en el que la imaginación y la Historia conviven, se mezclan, se interrelacionan y enriquecen mutuamente. Nacido en 1939, en Ponthieu, Darras es coetáneo de la mayor parte de nuestros poetas de la generación del 68, el último impulso vanguardista colectivo vivido por la poesía española en el último medio siglo. Como ellos, aunque en un contexto diferente —Francia y el mayo agitado, turbulento, de París en aquel año emblemático—, Darras abordó, con una clara voluntad rupturista, la aventura de una poesía totalizadora, poliédrica, llena de mundos y de complejidad, cargada de claves simbólicas, de referentes culturales de guiños a la Historia europea y a su cultura. *Arqueología del agua* es una antología no de libros sino de fragmentos de un largo poema que Jacques Darras inició en 1988, cuya traducción, versión y notas para la edición española han corrido a cargo del poeta y ensayista Miguel Veyrat. Con el título *La Maye*, inspirado en el nombre de un río situado en el norte de Francia y vinculado a su geografía sentimental y a su infancia, el poeta construye un texto ambicioso que se extiende a lo largo de siete *Cantos* (el último, recién publicado en Francia y no contemplado en esta antología) y en el que se advierten ecos de algunos de los

grandes poetas que el propio Darras ha traducido: Walt Whitman, Ezra Pound, Ted Hughes, William Carlos Williams o Coleridge, entre otros. El río La Maye es la metáfora del conjunto: el agua de Heráclito, los ríos de Manrique, la corriente que, ora tranquila y apacible, ora tempestuosa y agitada, avanza reflejando ciudades, murallas, naturaleza, vidas. En el agua, fuente nutricia que da sentido a la vida, están las viejas ruinas, la ciencia, los orígenes de la civilización, sus éxitos y fracasos, las viejas urbes, las arquitecturas emblemáticas, lo telúrico, el arte, la creación, los símbolos en los que Europa se expresa: La Grand Place de Bruselas, el Danubio, la pintura de Rubens, el Partenón. La antología está estructurada en cuatro apartados o "pliegues" y en ellos mezcla lo racional y lo irracional, la ensoñación y la mirada realista, la visión capilar y la indagación telúrica, la búsqueda en las raíces y la contemplación de la lejanía. Tin-Tin, Arthur Rimbaud, Louis Aragon, Hergé, Baudelaire, Carlos Marx, el Evangelio conviven en los versos de Darras como iconos de una cultura conservadora y crítica a la vez, como las más depuradas expresiones de las tribulaciones colectivas del mundo occidental. *Arqueología del agua* es un inmenso collage en movimiento, un canto al todo. El intento abarcador (y abrazador) de quien toma la palabra por las crines e intenta galopar sobre ella por los territorios menos esperados: en ese viaje se alberga la identidad propia y la identidad de todos. Anticipa el juego de espejos en que, pese a todo, se ha convertido la globalización. La corriente del La Maye es, para Darras, la fiesta del lenguaje y la metáfora de todos los ríos. Y es también "Esa transparencia fluida que es como la respiración del agua previa a la desembocadura". O dicho de otro modo: como el recuento de imágenes y experiencias que, según el psicoanálisis, llena los últimos años de la vida de los seres humanos. ●

más internacional y una de las voces más consagradas de las literaturas en lengua portuguesa. Una obra que sigue la estela de títulos como *Tierra sonámbula* (1998), *El último vuelo del flamenco* (2002) o del libro de relatos *Cada hombre es una raza* (2004, todos en Alfaguara), en los que el autor construye una suerte de realismo mágico de raíz africa-

na que apasionará a los amantes del género. Con una estructura basada en varias citas de poemas de Sophia de Mello Breyner Andresen, *Jerusalén* es una atractiva fábula sobre el valor de la vida y la muerte y sobre la posibilidad de huir de los recuerdos. Couto construye, con un trasfondo de melancolía corrosiva y a través de su estilo habitual, voraz y pode-

roso, una pequeña galería de personajes atormentados, encabezada por el protagonista Silvestre Vitalicio, quien, tras la muerte de su mujer, se recluye con sus hijos en un campamento apartado de la sociedad. Allí, abatido por sus conflictos internos, luchará por edificar un mínimo mundo paralelo, por recluirse en sí mismo y en la necesidad de un vacío que lo aparte de la memoria del dolor. Una historia, en definitiva, en la que no es necesario aplicar mucho el oído para escuchar una metáfora del silencio que rodea en la sociedad angoleña al trauma de la guerra civil de 1992, oculto tras un velo de amnesia colectiva contra el que combate Mia Couto con esta novela lírica y atormentada al mismo tiempo, erigida como una bandera ética contra la hipocresía del olvido. **Antonio Sáez Delgado**



### La Capitana

Elsa Osorio  
Siruela, Madrid, 2012  
288 páginas, 19,95 euros (electrónico: 11,99)

**NARRATIVA.** LOS PADRES de Mika Feldman se conocieron en el barco que llevaba a decenas de judíos perseguidos desde Europa hacia un lugar incierto pero seguro, Argentina. También allí se vivieron jornadas de *razzia*, pero nada equiparable al exterminio industrial del nazismo. En uno de esos convulsos ataques racistas ocurridos en la capital argentina fue donde Hipólito Etchebèhère, hijo de una familia acomodada de Buenos Aires, tomó conciencia plena de términos como la injusticia y la discriminación. Desde que se conocieron en círculos universitarios de idealistas ideologizados que compartían, Mika e Hipólito ya no se separaron. Su historia es una gran historia de amor que puede leerse en *La Capitana*, la última novela de Elsa Osorio (Buenos Aires, 1952), que acabó abruptamente en agosto de 1936, cuando Hipólito murió al frente de una columna de milicianos del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) en la guerra civil española. De forma natural, Mika dio un paso al frente y asumió el mando de aquellos hombres que creían hacer la revolución al tiempo que la guerra. Es probable que sea la mujer que alcanzó mayor rango militar durante la Guerra Civil, donde en las filas republicanas tampoco se veía bien a mujeres empuñando fusiles. Osorio ha novelado la historia de esta argentina singular, que fue dentista en la Patagonia antes de hacer el camino inverso de sus padres y viajar hacia la Vieja Europa en los densos años treinta. Junto a Hipólito, se instalaron en París primero y luego en Berlín, adonde llegaron para sumarse al espíritu revolucionario de los comunistas alemanes y de donde salieron huyendo tras la explosión de testostona nazi. La siguiente escala en su periplo hacia la transformación radical de la sociedad —o sea, la revolución— era natural: la intensa España republicana en los días previos al golpe de Estado. Su patria estaba allí donde atisbaban injusticias y opresiones. Por la vida de esta mujer extraordinaria circularon muchos seres extraordinarios. Algunos sin hueco en la historia, y otros subidos desde hace tiempo en el pedestal de la gloria como André Breton o Julio Cortázar. Osorio los revive en esta novela corta, que tiene el gran mérito de rescatar del olvido una vida grandiosa, posible en tiempos en los que la historia mostró lo mejor y lo peor de muchas naciones. **Terexa Constenla**